

tes en los documentos latinos analizados se deben a la intromisión de la lengua hablada (romance) en la lengua escrita (latín), que resultaría infectada (en sentido etimológico) por los rasgos lingüísticos del vernáculo. Como conclusión se apunta que en la Navarra de ese momento existía un bilingüismo con diglosia, es decir, cada una de las lenguas que estaban en contacto no se empleaban alternativamente sin que hubiera una selección previa de sus funciones y usos.

El capítulo 6º es un apéndice de los documentos estudiados, ordenados cronológicamente y con anotación sumaria de su contenido.

Como colofón hay una lista de los signos fonéticos —sin que aparezcan colocados entre corchetes, por cierto— empleados a lo largo del libro así como de abreviaturas de las revistas especializadas. En el elenco bibliográfico (y en las notas a pie de página) se echa en falta, especialmente por su relación con el enfoque general del libro, la obra de Y. Cazal, *Les voix du peuple — Verbum Dei. Le bilinguisme latin-langue vulgaire au Moyen Âge*, Genève 1998, tesis doctoral, seguramente demasiado reciente para ser conocida cuando se editó el libro que reseñamos, y las *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León 1995, así como las del *II Congreso Hispánico de Latín Medieval*, León 1998 (a pesar de que sí se recoge alguna comunicación suelta). Tampoco se cita en el apartado dedicado al estudio de los giros preposicionales como sustitutos analíticos de los morfemas casuales (pp. 117-30) la sugerente obra de V. García Yebra, *Claudicación en el uso de preposiciones*, Madrid 1988. También se echa de menos un apéndice documental con, al menos, una selección de algunos textos transcritos (que sí se encuentra en el susodicho libro de M. Pérez). Cierra el trabajo un chocante *index uerborum* que incluye sólo las palabras comentadas extracontextualmente (?), seguidas de un número cuyo término de referencia se nos escapa.

Las erratas no son numerosas: *castieillo* (p. 39), *propietarem* (p. 48, n. 97), *oclusica* (p. 57), un insistente *Eméríta* en las citas y el elenco bibliográfico (*passim*, que, curiosamente, también aparece tildado en las referencias del libro de M. Pérez), y el signo fonético *dz* (p. 271) junto a su descripción como «consonante palatal africana sonora», que, en rigor, debería ser [d].

TOMÁS FANEGO PÉREZ

*Tractatus de conceptu. Tractatus de sterilitate mulierum*, edición crítica, traducción, introducciones y notas de Pedro Conde Parrado, Enrique Montero Cartelle y M.ª Cruz Herrero Ingelmo, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones 1999, 224 pp.

El equipo de investigación de la Universidad de Valladolid encabezado por el Dr. Enrique Montero nos ofrece en esta ocasión la edición crítica, traducción y

estudio de dos textos médicos medievales que permanecían aún inéditos, continuando su encomiable línea de trabajo dedicada a textos de medicina medieval y renacentista. En este caso, se trata de dos tratados ginecológicos sobre la esterilidad de principios del siglo XIV, elaborados en el ámbito de la célebre escuela médica de Montpellier y atribuidos a destacados representantes de esa institución.

El libro se divide en seis apartados que pasamos a reseñar:

Los dos primeros, obra del Dr. Conde Parrado, son unas breves páginas introductorias que encuadran en su tiempo, lugar y tema ambos tratados. En el primero, se describe el marco académico en el que fueron redactados: la Universidad de Montpellier; se repasan brevemente los orígenes, estructura y contenidos y método de enseñanza de la institución así como sus principales representantes. En el segundo apartado, encontramos las referencias necesarias al marco científico-ideológico de los dos tratados, es decir, la esterilidad femenina en la concepción particular de la Edad Media.

El tercer apartado consiste en el estudio, edición crítica y traducción a cargo también del Dr. Conde del primero de los tratados, el *Tractatus de conceptu*, atribuido comúnmente a Pierre Nadille (a cuyo estudio dedicó el Dr. Conde su Memoria de Licenciatura, *Petri de Nadilis Tractatus de conceptu. Estudio y edición crítica*, Valladolid 1992). En el estudio preliminar, primero se tiene en cuenta el problema de la autoría que suscita este tratado: atribuido en los manuscritos a tres autores distintos, el editor, tras su estudio, llega a la conclusión de que esta obra permanece anónima: «Todo indica que se trata de opúsculos debidos a médicos de segunda fila...» (p. 30). Seguidamente, se ocupa de la estructura del tratado, de sus fuentes y relación con otras obras —principalmente el *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon—, de los principales hechos de lengua y, finalmente, de la tradición textual, con una minuciosa descripción de los manuscritos que transmiten esta obra, su separación en dos familias y el establecimiento del correspondiente *stemma codicum*. A continuación se ofrece la edición crítica del tratado (*editio princeps*, ya que sólo se conservaba en manuscritos y ni siquiera fue editado en época renacentista) acompañada de su traducción. Después del texto, contamos con un índice léxico selectivo (aquellos términos más significativos desde el punto de vista médico) y un índice de pesos y medidas para saber la cantidad exacta de los numerosísimos ingredientes que componen las recetas contra la esterilidad que ofrece el tratado.

El siguiente apartado ofrece el estudio, edición crítica y traducción a cargo del Dr. Montero Cartelle y de la Dra. Herrero Ingelmo, del siguiente tratado, el *Tractatus de steliritate mulierum*. Los editores tratan en el estudio preliminar de los mismos aspectos a considerar sobre este tratado que los referidos en el anterior, partiendo también de la misma perspectiva y dando, de esta forma, una unidad coherente a todo el libro, aún siendo realizado por distintos autores. Las conclusiones prácticamente son las mismas en cuanto a la autoría del tratado y al uso

mayoritario de la misma fuente, el mencionado *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon. También ésta es la primera edición crítica del *Tractatus de sterilitate mulierum*. Después del texto, también se consignan un índice léxico selectivo y uno de pesos y medidas.

De esta traducción, así como la del *Tractatus de conceptu*, hay que señalar su gran calidad, sobre todo, si tenemos en cuenta la dificultad añadida del vertido a una lengua moderna del léxico técnico de la medicina medieval, en general, y, en particular, de toda la terminología de ingredientes médicos utilizados en las recetas que se dan en los tratados, terminología, común a ambas obras, que por su complejidad ha llevado a los tres editores a dedicarle un apartado del libro, el quinto, en el que se estudian sus características desde el punto de vista médico medieval de manera que se entienda su utilización en el contexto determinado.

El último apartado está dedicado a la bibliografía, dividida en catálogos de manuscritos; textos; bibliografía de ingredientes medicinales, pesos y medidas; lengua y bibliografía secundaria.

La edición y traducción de estos dos tratados viene a completar y cerrar la publicación de las tres monografías principales que sobre la esterilidad se realizaron en el ambiente de la Universidad de Montpellier a comienzos del XIV (cf. E. Montero, «El *Lilium medicinae* de B. de Gordon y la literatura medieval sobre la esterilidad» en *La Filología Latina hoy: Actualización y perspectivas, Actas del II Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Madrid 1999, I, pp. 709-715) y que había sido iniciada ya por el propio Dr. Montero con la edición del *Tractatus de sterilitate. Anónimo de Montpellier (s. XIV)*, Valladolid 1993.

JAVIER PIZARRO SÁNCHEZ

PÍO II (ENEAS SILVIO PICCOLOMINI), *I Commentari*. A cura di Mino Marchetti, Siena, Edizioni Cantagalli 1997, 2 vols. 923 pp.

Como afirma F. Socas en *La Europa de mi tiempo* (Sevilla 1998) tres son las grandes biografías (o mejor autobiografías) del Renacimiento italiano: una, la *Vita* del escultor Benvenuto Cellini (1500-1571); otra, el *De propria vita liber* del científico Girolamo Cardano (1501-1576); y la última, pero no por ello en último lugar —pues cronológicamente es la primera—, la que nos ocupa, los famosos *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt* de Eneas Silvio Piccolomini o mejor Pío II, pues es éste el nombre bajo el que los escribió. Por fin, después de más de veinte años desde que viera la luz la primera traducción completa del latín a una lengua moderna (G. Bernetti, Siena 1972-76), aparece ahora una nueva traducción igualmente completa de esta monumental obra en la que el Piccolomini aúna datos autobiográficos con relatos históricos de carácter casi